

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8) pesetas.
Un año..... 15)

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.
Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

Y PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10) pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR

Y EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Advertencia.—Crónica, por Gil Perez.—Cartas postales, por E. Blasco.—El Hijo del Aire, biografía de D. Antonio Cánovas del Castillo, escrita en 1893 por un su criado; Descanso II, por Clarín.—¿Quién fuera Venancio! por Luis Taboada.—Los Llorones, por Manuel del Palacio.—Beneficio del señor Santero (con asistencia de SS. MM.), observaciones finales, por Tomás Tuero.—Filarmonía, por Maestroso.—Cebos sueltos.
Grabado. Cambio de fortuna, por Urrutia.

ADVERTENCIA

Repartidos gratis los tres primeros números de «Gil Blas» con objeto de que el público haya podido juzgar de lo que ha de ser nuestro periódico, y para regularizar la Administración del mismo, rogamos á cuantas personas han recibido los números publicados digan á los repartidores si debemos ó no considerarlos como suscritores.

La suscripcion empieza á contarse desde primero de Febrero próximo.

LA ADMINISTRACIÓN.

CRÓNICA

Ensordece el clamoreo que en todas las provincias se ha levantado contra las contribuciones imaginadas por Camacho.

Los contribuyentes, bajo el pretexto frívolo de que no pueden pagar los impuestos, celebran *meetings*, como dicen en Inglaterra, redactan memoriales, nombran comisiones y formulan protestas.

Todo inútil, por supuesto.

Un ministro de Hacienda siempre tiene razon: al pueblo toca solamente obedecer y callar, y pagar, se entiende; esto sobre todo.

Para consuelo de atribulados, yo que soy caritativo *de mío*, me apresuro á dar á mis lectores una buena noticia.

En Palacio se proyecta dar dos ó tres bailes ántes de los dias de Carnaval.

Seguro estoy de que la cosa no quedará en proyecto: estos proyectos de baile en Palacio se realizan siempre.

Dígame con franqueza y lealmente: ¿á qué queda reducido el disgusto que puede producir la contribucion de consumos ó el impuesto sobre la sal, despues de saber que se dispone un baile en Palacio?

A nada.

Nosotros podemos sufrir, corriente: á eso hemos venido al mundo, que por algo suelen llamar, los que están bien informados, *ra-llé de lágrimas*; pero enfrente de nuestros sufrimientos están la distraccion y el jolgorio del señor; ¡miel sobre hojuelas! Cada uno está en su puesto.

El ministro de Hacienda inventando enrevesadas socaliñas y exóticos impuestos.

Los contribuyentes sudando el quilo y echando el bofe para pagarlos.

Y los privilegiados inventando bailes, banquetes y bataholas para gastarlos.

En esta divertida comedia, no pueden estar mejor repartidos los papeles.

Cada uno hace el suyo.

Unos imponen la contribucion.

Otros la pagan.

Y otros la gastan.

A nosotros nos ha tocado el mochuelo; pero á bien que si en eso perdemos, en indulgencias nos lo ganamos.

Y como hay gente para todo, no falta quien, para distraer sus penas, se entretiene en contar los artículos que se publican sobre un asunto determinado.

Un aficionado á esta estadística original, nos da la noticia de que, acerca del nombramiento de capitán general de Castilla la Nueva, han aparecido en la prensa de Madrid *trescientos artículos*.

Trescientos artículos me parece mucho; pero doy de barato que están bien contados y áun que están bien escritos.

¡Poco tendrían de que hablar los periodistas que á este asunto dedican tanto trabajo!

Pero menos tendría que hacer el curioso que se ha entretenido en llevar la cuenta.

Pero dicen algunos que el asunto merece, no ya trescientos artículos, sino tres mil: no precisamente porque entre varios candidatos llamados haya sido uno solo el escogido, cosa que acontece en la provision de cualquier cargo, sino porque en



ticular la repulsa á Lopez Dominguez significa que reaparecen los famosos «obstáculos tradicionales.»

No puedo creerlo.

Ciego será seguramente quien no vea que ciertas instituciones que sólo de la lisonja viven, que solamente en la adulacion tienen su fundamento, encuentran siempre más humildes servidores y vasallos más dóciles en los que blasonan de liberales y se las echan de puritanos, por lo mismo que la atmósfera de los palacios á que no están habituados y las costumbres cortesananas, para ellos nuevas, los desvanecen ó atontan, como atonta y desvanece todo lo que tiene el encanto de la novedad y de la sorpresa.

Espartero en Palacio fué siempre más sumiso que Narvaez.

Sagasta es mucho más manejable que Cánovas.

Es para mí incontrovertible que cuando un liberal pisa los umbrales de Palacio, puede considerarse como perdido para la libertad.

Por eso no puedo creer en los «obstáculos tradicionales.»

¡Ah! Y por eso también me cuido muy poco del asunto de la capitanía general.

Para mí, tanto monta que el capitán general se llame Castillo, como que se llame Lopez Dominguez.

El telégrafo nos anuncia la derrota del ministerio Gambetta.

Siento la derrota, pero confieso que él la tenía merecida. De toda suerte, si la República vecina empieza á marchar por el camino del despilfarro, á gastar sus hombres y tragar ministerios, sólo Dios sabe dónde irá á parar.

Si yo creyera que los republicanos franceses iban á parar mientes en mis consejos, les gritaría con toda la fuerza de mis pulmones:—¡Eh! mucho cuidado, caballeros: por ahí mepecé yo.

GIL PEREZ.

CARTAS POSTALES

Paris 25 Enero.

—¡Cómo! ¿GIL BLAS resucitado?

Tú, Sanchez Perez, mi compañero de la época aquella famosa; ¿pretendes que hagamos otro GIL BLAS ahora?

Lo celebro, porque existo aún, desde entonces. Pero, cómo haremos hoy lo que ántes hicimos?

Lo dudo.

Entonces había algo que se podía combatir. La monarquía tenía una gran personalidad. El Gobierno era serio. La opinion se interesaba en el porvenir.

Pero ahora...

Al querer atacar ciertas cosas, acudo á mi memoria la benevolencia en moda, que me recuerda la frase de una vecina de la calle del Lobo al torero Labi:

—¡Te quiero por lo rebonito que eres... y por lo *insinificante!*

Prefiero no hablarte de política en mis cartas de cada ocho dias. O hablarte de política europea.

Por ejemplo: del cambio de Gobierno que aquí se prepara. De la caída de Gambetta, que ha venido á resultar una mezclilla de Cánovas y de Fernandez y Gonzalez.

Hombre de Estado *subjectivo*: yo, siempre yo.

Caerá esta semana. Lo anuncio con dos ó tres dias de tiempo.

Los franceses, como nosotros, no pueden resistir la imposición personal.

Gambetta se había propuesto avasallar al pueblo frances.

Pero el pueblo frances ha aprendido con la desgracia. La República no es el imperio, y Gambetta, despues de sus grandes servicios á la patria, es antipático.

Ha reinado en tierra de ciegos, porque es tuerto. Pero no reinará en tierra republicana, porque es déspota.

Se ha concluido.

Los negocios van mal. La Bolsa está muerta.

Y la ha matado el catolicismo.

¡Oh, sí!

Los judíos han declarado la guerra á la *Union general*, que era como si dijéramos el dinero reaccionario.

Cristo vuelve á ser crucificado, pero esta vez el tormento varía. Lo matan de hambre. Dentro de un mes los banqueros de moda, las loretas elegantes, los sietemesinos que han vivido del alza ficticia, tomarán el camino de Bruselas.

No irán al teatro de la Moneda, porque no serán de la casa.

Anoche oí *Lili*.

Lili es una opereta tan esencialmente francesa, como es esencialmente español el sainete de Ricardo Vega.

Todas las inconveniencias juntas. Los actores besando á las actrices mil veces. Las frases verdes á cada momento. La cancion indecente en todos los actos.

Y sin embargo, es hasta ahora el éxito del año.

¿Por qué?

Porque aquí estamos ya en el estado de aquel Grande de España, cuya familia aterrada estuvo una hora á la puerta de su cuarto, sin saber si forzar la cerradura ó dar parte á la autoridad de que el venerable anciano estaba encerrado desde la mañana con *alguien*.

La familia se tranquilizó oyendo estas palabras, dichas con el mayor desconsuelo:

—¡Si es que no puedo!

E. BLASCO.

EL HIJO DEL AIRE

BIOGRAFÍA DE D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

escrita en 1893 por un su criado.

DESCANSO II

Nunca creyó mi amo, hasta que lo vió, que el poder se le había de ir de las manos y pasar á un hombre que él tenía por vulgar, inferior y sólo capaz de ser primer ministro en tiempo de revueltas. Pero llegó una noche en que se desvanecieron estas ilusiones. No lo olvidaré en mi vida; era el 7 de Febrero; mi amo llegó á casa. ¡Vísteme! gritó con voz que parecía de caña rota. Y mientras yo le dejaba limpio y reluciente, decía en voz baja, entre dientes y como hablando sólo: «El turno pacífico ¡eh! Yo les daré turno. ¿Por qué han de turnar los partidos? ¿Por qué ha de ejercerse lo bueno hoy, mañana lo malo? Estas constituciones, este parlamentarismo, se han inventado para los tontos. El genio esta por encima de viles andamios políticos, que necesitan los hombres medianos para no caer. Diga lo que quiera Spencer, yo opino que los pueblos necesitan ser dirigidos por unos pocos hombres superiores: todas estas fórmulas parlamentarias no sirven más que para dorar las cadenas que los pueblos deben llevar siempre, por ley de su ignorancia y natural bajeza. Aprieta más ese nudo, Ramon. ¡Pobre Sagasta, qué ilusiones se ha hecho! Pero esta noche se desvanecen todas. El rey firmará el decreto, y el vínculo del Gobierno es mío; seré ministro vitalicio.»—El gaban, dijo, y salió dando tremendos golpes á las puertas, que se quedaban temblando. ¡Ay! Cuando volvió, D. Antonio había envejecido diez años. Nadie pudo sospechar jamás lo muy adentro que lo llegó el desaire del 8 de Febrero. Supo disimular, porque repito que siempre fué hombre superior á las flaquezas ordinarias del vulgo, siendo las suyas originales, y de

puro flacas, grandes á su modo. Pero el efecto había sido como el del rayo. Para los demas sólo se trataba de un ministro que caía, en uso de las prerogativas regias; pero Cánovas, que sólo admitía este juego de las instituciones en la apariencia, creyóse despojado de algo que tenía por juro de heredad, el algo que sólo á él podía pertenecer mientras el mundo siguiese obedeciendo las constantes leyes de la cosmografía. ¿Cómo podeis preferir un Sagasta á un Cánovas? Un ingeniero de caminos y puentes, que no tenía más condiciones ni más humanidades que saber aquello de

Las torres que desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron...

¿cómo podía reemplazar al profundo historiador, al diligente y condecorado poeta Antonio Cánovas? No comprendía mi amo que para los asuntos de que se trataba sabía tanta gramática Sagasta como él. Para hacer unas elecciones y una mayoría, y poner buena cara á la regia prerogativa, no se necesita haber revuelto los archivos de Simancas y Alcalá. El mismo talento se necesita para manejar á Gonzalez (D. Venancio), actual recaudador de contribuciones, entónces ministro, á Gonzalez Fiori, á D. Alonso Martinez (hoy alguacil del juzgado del Real-Museo), que para entenderse con Orovio, con Romero Robledo y otros ilustres expatriados. Pero D. Antonio no veía esto, no podía verlo, y se acordaba de que Sagasta decía *apercibir* por *echar de ver*, y de que no sabíamos que lo de las torres que fueron desprecio al aire.

Creyó D. Antonio que el nuevo ministerio no podía durar arriba de 24 horas, y aunque á los amigos les decía que tuvieran paciencia, que fueran más ingleses, más parlamentarios, él daba por seguro que el nuevo órden de cosas, el mal llamado órden, no podía resistir el embate de la opinion ni dos dias. De noche, á las altas horas, despertaba sobresaltado. ¡Ramon! gritaba, incorporándose en el lecho: ¿has oído? creo que han llamado. Tráeme la cascaca; debe de ser recado de Palacio, debe de ser Sexto...—No hay Sexto que valga, señor, no se mueve ni una mosca; no han llamado. —¿Qué hora es?—Las dos.—¿Las dos? ¿Y no han venido á llamarme? ¡Pero cómo pueden pasar sin mí!—Y caía desfallecido sobre las almohadas, y en vez de dormir contaba los minutos.

En esta ansiedad constante vivimos muchos meses. Al fin, don Antonio empezó á creer que el mundo seguía dando vueltas sin que él tomara cartas en el asunto. Entónces se acordó de que, al decir de *La Correspondencia* y de *El Imparcial*, él era un sabio. Había en aquella sazón un Ateneo científico literario, que gozaba de cierta fama entre las gentes que miraban la sabiduría como cosa del otro mundo. Presidente de aquella sociedad era uno de aquellos pocos hombres á que aludí en mi primer descanso, y cuya compañía mi amo esquivaba, por temor de ver á quien viese más que él de cerca. Seguía Moreno Nieto, que de este insignificante demagogo hablo, no se sabe por qué, las huellas de Cánovas en la política, y su carácter sencillo, noble y no ménos fuerte, obligándole á figurar entre los soldados, valiendo en rigor él mucho más que el caudillo, sino por las trampas de lo que entónces llamaba la política, pero cuanto puede ser de corta utilidad para el Estado. Tenía Cánovas alejado al buen Moreno Nieto de los cargos donde pudiera brillar, y decía de él que era tan sabio especulativo, que mejor que en parte alguna parecía al frente de una Academia tan ilustre como el Ateneo. Conformábase Moreno Nieto, y siguió obedeciendo á Cánovas, pormás que sabía, y no se mordía la lengua para decirlo, que D. Antonio era mucho ménos sabio de lo que decía la gente. Sabio á medias le llamaba D. José; pero á mí me consta que D. Antonio era sabio en ciertas partes á lo sumo. Ello es que necesitando, por ley de costumbre, que es segunda naturaleza, presidir algo, mi amo tuvo el antojo, ya que más no podía, de presidir el Ateneo, arrancando este único pedestal de gloria á su amigo y soldado Moreno Nieto. El pobre sabio, con la humildad que estu-

vo á punto de perderle en aquellos tiempos en que no medraban los humildes, cedió el puesto á D. Antonio, que tuvo el atrevimiento de decir en los periódicos que él no solicitaba aquel honor, sino que lo agradecería si se lo otorgaban. Decía un escritor muy salado, que entónces no era tan declarado hereje como ahora, don Juan Valera, que para medrar en España era preciso llegar á ciertos 20 grados de talento, que eran los que alcanzaba á ver y apreciar la muchedumbre de las gentes que se meten á juzgar de talento; pero que pasar de esos 20 grados era tiempo perdido, y perjuicio para la fama, porque era eso tanto como *pasarse de listo*, perderse de vista. Con los 20 grados se llega á general ilustre, á ministro ilustre, á crítico ilustre, á jurisconsulto ilustre y á ilustrísimo señor; pero los que pasan de allí comienzan á ver otros horizontes, pierden el tino en los negocios vulgares, y pasan á la honrosa categoría de personajes inútiles, de adorno, de los que dice el vulgo:—¡Ah! Fulano, un grande hombre. Pero no es hombre práctico; no sirve para obispo, ó para ministro, ó lo que sea. Deme usted ese cargo á mí.—Moreno Nieto pasaba, con mucho, de los 20 grados, y nunca comprendió con qué conservadores araba; por eso vino á ser un utopista, como se decía ántes, un demagogo. Cánovas, que de haber seguido fielmente sus piadosas aficiones, hubiera llegado á tener más de los 20 grados de mi cuento, acostumbró desde muy temprano á vivir entre hombres vulgares, á interesarse por las pequeñeces de las grandezas visibles, de relumbron, y llegó á ser el tipo perfecto de los 20 grados; ya no pasó de allí, y pudo de esta suerte ser admiración de los *señores de la derecha* que iban al Ateneo á roncar y á votar al hombre más sabio en su concepto. ¿Qué sabía mi amo? A punto fijo, nadie lo sabe. Pero, amigo había sido el árbitro de España, y esto, unido á que revolvió el polvo de los archivos, le dió una fama tan colosal, que ni él mismo podía con ella. En fin, que fué presidente del Ateneo, bien que jamas descendió, como lo hizo siempre Moreno Nieto, á discutir en las secciones con aquellos pobres diablitos que se llamaban Azcárate, Pedregal, Rodriguez, Calderon, Gonzalez Serrano, etc., etc., porque esto era rebajarse y exponerse á un fracaso que no había para qué buscar. Cánovas hubiese batido en el Congreso, y aun derrotado, á un Linares Rivas, á un D. Venancio el recaudador, á un D. Alonso Martinez el alguacil, y bastábale con haber matado á estos morros sin necesidad de probar segunda vez las armas; como hizo D. Quijote con la celada que creyó de finísimo encaje, y en cuanto vió que se quebraba á la primera prueba, no hizo la segunda. Y ahora, lector, déjame que descanse otra vez, y haz tú lo mismo, ántes de que entremos en los tiempos de mayor desengaño, que fueron los en que vió su estrella caer al ocaso mi pobre dueño, que jamas volvió á ser valido, pues no fueron los sucesos políticos por camino que pudiera seguir D. Antonio. Es copia.

(Se continuará.)

CLARIN.

¡QUIÉN FUERA VENANCIO!

¡Ah, no! Es inútil que me affija y que, en el colmo de la desesperación, reniegue de mi suerte y me dé á todos los Necedales.

Desgraciadamente para mí y para mi familia, ni podré gustar nunca, en suntuosa mesa, el *potage á la Charles Quint*, ni sabré en toda mi vida si los *petites bouchées de homard et coulibiac á la Polonnaise*, se comen con cuchara.

¡Cuán infortunados hemos nacido nosotros, los que no somos nada, absolutamente nada, ni siquiera diputados de la mayoría!

Y pensar que Venancio, con ser de Lillo, puede hoy decir á qué saben las *cotelettes de cailles au fumet*, ó las *costilletas con callos de fumador*, segun traducción del ministro, que no por muy versado en asuntos *financieros* deja de conocer también las lenguas vivas.

Pero no todos somos Venancios ni tenemos aquellas formas es-

culturales ni aquel escorzo artístico, que debe, en primer término á Natura, y en segundo á D. Práxedes, de quien pudiéramos decir que ha sido el Fídias de este Apolo manchego.

La presencia de Venancio en el ministerio es la prueba más concluyente de que basta haber nacido hermoso para conseguir los favores del mundo.

Yo bien quisiera misero de mí! que mi nombre figurase al lado de los que han digerido en francés, provocando la envidia de los jóvenes dinásticos, que aún no comieron á manteles, como quien dice, é ignoran, como yo, lo que es un mal *chapon du maus roti*.

Pero ¡buena diferencia! ellos al fin y al cabo están para comer de un día á otro, y lo sé por un cubano perteneciente al Círculo, que es como si dijéramos, dado al color del sujeto, que lo sé de buena tinta; miétras que yo....

¡Pues poquito que me gustarían á mí los *suédoises au Champagne*, siquiera fuese por el encanto que produce en el hombre todo lo que le es desconocido!

Y mi felicidad entónces correría parejas con la de aquel sujeto que debutó de personaje la otra noche, y que, restituido á su hogar, exclamaba, dirigiendo una mirada de júbilo á su parienta:

—¡Oh si hubieras probado los *ecrevisses du Rhin*! ¡Qué cosa más rica! Yo, al ver este nombre en la lista, pregunté á Martínez Campos, que es fuerte en el latín, y él me dijo:—¡Pues si está bien claro! *ecrevisses du Rhin* quiere decir *escribanos del Rhin*, que es un pueblo que está ahí, hacia Aragon.

Y no tendría nada de particular que fuesen sesos de escribano; ¡porque hoy se comen unas cosas!....

Ha habido, empero, algun convidado que echó de ménos el cocido, porque á estos progresistas, en quitándoles de sus garbanzos con su *mijita* de jamon para darles gusto, y su repollo, cocido aparte con el chorizo, ya no saben por dónde se andán.

Pero, yo lo confieso; renunciaría de buen grado á todos esos rasgos característicos de nuestra nacionalidad, con tal de verme mano á mano con un *Poulard aux petits pois*, ú otro volátil así de mayor cuantía.

Y ¡quién sabe, quién sabe!

No debo perder la esperanza de llegar algun día adonde llegó Abascal, que de ménos nos hizo Dios, cuando hizo á Adán de deleznable barro, y de piedra herroqueña á muchos constitucionales.

¡Mira que Venancio pisando mullidas alfombras y comiendo *faisan de Bohème*, como quien no dice nada!....

¡Vamos, que no se me quita de la cabeza la suerte que hizo este hombre!

Debo confesar que este artículo me lo sugiere la envidia, porque es lo que tenemos los periodistas de oposicion: se nos van los ojos tras de los manjares, y aún recuerdo con ánsias de muerte el mal rato que me produjo Toreno cuando se comió el solo, en Barcelona, un cubierto de quince duros.

Sin que esto sea echármelas de sibarita, declararé que yo he comido espárragos muchas veces; pero ¡ay! los he comido en castellano, y esto es precisamente lo que me saca de quicio.

Cualquiera puede comer espárragos, digo yo; pero ¡qué pocos habrán comido *aspérges á la hollandaise*, codeándose, por añadidura, con damas descotadas y damas subidas, y con cardenales acabados en punta!.. ¡Qué pocos!

De mí sé decir que, á trueque de obtener esta honra, que es una honra—y no debe V. reirse, lector malévolo,—no tendría inconveniente en meterme á jóven dinástico el día de su triunfo, y eso que me exponía á tener que escuchar los discursos del Sr. Serrano Fatigante, digo, Fatigati.

Pero estas dichas que persigo no me están á mí reservadas; porque hay un Dios, y esto lo sé tambien de buena tinta, y Dios, en sus altos designios, ha hecho senador á Polo de Bernabé, poeta á Rada, y á mí me hizo simple mortal, á secas, respetuoso para

con el clero y redactor de GIL BLAS, por mal de mis pecados; y ya verán ustedes cómo he de vivir muchos años sin que me alcance ni una sola migaja del festin constitucional y sin que llegue á beber jamás en dorada copa el aromático *Sauterne* ó el espumoso *Champagne*.

Y dicho esto, me abismo en las más desconsoladoras reflexiones..., y me voy á dar una vuelta, á ver si me confunden con Venancio, perdonándome á mí mismo la comparacion, y me convidan á comer en cualquier casa de huéspedes.

LUIS TABOADA.

LOS LLORONES

SONETO.

Era yo niño, y me lo dijo un ama,
que á fuer de montañesa lo entendia;

—No se debe pedir con alegría;
aquel que poco llora, poco mama.

Naturaleza repulsiva al drama
desde mis tiernos años fué la mía;
no me gusta llorar, y á que me ria
todo lo que es ridículo me llama.

Voy donde hay formacion, como los chicos,
y al mirar tantos cascos y galones,
lucientes placas y uniformes ricos,
digo al ver generales á montones;

—Los que tanto mamaron con los *picos*,
¡cuánto no mamarán con los *llorones*!

MANUEL DEL PALACIO.

BENEFICIO DEL SEÑOR SANTERO

(CON ASISTENCIA DE SS. MM.)

Observaciones finales.

No nos cebemos en el débil. Este momento literario exige una especialísima franqueza, que ha de pugnar, en muchas ocasiones, con la opinion predominante en el público.

Pero la imparcialidad, que ha de guiar siempre nuestra pluma, nos obliga á consignar, sin ningun género de mortificacion, que no hemos de habérmolas aquí con un éxito amañado, mediante un auditorio amigo y bien dispuesto, al que secunda mercenaria *claque*... Lo que aquí resulta es que la comedia del Sr. Santero alcanzó, sin esfuerzo, veinticinco representaciones, aplaudida, sinceramente aplaudida, por el *gran público*...

Y el Sr. Santero, el autor de *Angel*, bien sabe Dios que no es un autor cómico de fibra.

Yo no puedo olvidar aquel *Angel*... Tambien ese drama gustó entónces: ¡no hay progresista tan consecuente como el público!—Mi patrona, excelente mujer que no carece de cierta ilustracion, merced á algunos libros que le dejó en *noxia* un estudiante krausista que le quedó á deber dos años y medio de *pupilaje*; lo recuerda aún con delectacion infinita, y es de oír, en mis sobrios almuerzos, cómo encomia aquellas intrincadas razones del seductor, al par que me sirve los poco complicados platos; aquello de que el padre de *Angel* era todo corazon, pero que la sociedad le obligaba á no dejar feo el título de conde... por el *qué dirían*; y aunque yo en ocasiones, y como por vía de entremés, á falta de otro mejor, le objeto que

Todo conde ó marqués nace hombre;
los dictados le vienen despues,

jamás pude recabar de ella que aquel titullillo era un tunante, y que el drama *Angel* era una cosa así como *Angel* 1.º... Sobre todo, lo que más extasiaba á mi patrona era aquel poner en rima,

CAMBIO DE FORTUNA, POR URRUTIA



¿Entiendes?... De hoy en adelante tendremos objetos de arte, y no un almacén de cachivaches.— Todo eso sobra.

con tan asombrosa facilidad, lo que es prosa de nacimiento, como por ejemplo:

Un médico que visita
Es como un coche simon,
que está á la disposicion
de aquel que lo necesita.

O lo otro, en que Fernando, padre al fin, aseguraba el porvenir de su hijo...

Ante el escribano Orozco
un crédito reconozco...

como mejor procedía en derecho.

Y el Sr. Santero, que sabe herir las cuerdas y tocar los resortes de las patronas más exigentes, ha hecho ahora una comedia irreprochable bajo este punto de vista, con un progreso de factura que no cabe negar, con ese *tén con tén*,—que diría él,—línea divisoria, apenas perceptible, entre lo que es comedia y lo que es nada entre dos platos.

Yo me atrevo á significar al Sr. Santero, sin odio y sin amor lo siguiente: su talento está al nivel del gusto público... hay que rendirse á la evidencia. Desde el telón de boca de la Comedia le contemplan veinticinco representaciones... Pues bien: ya que tiene, esa clave, ó lo que sea, ¿á qué empeñarse en escribir en verso, des

luciendo todas sus cualidades negativas con la más negativa de su repertorio? El joven cirujano que se atreve á mover el *Baile de máscaras* y *Le Monde ou l'on s'amuse*, sin que indudablemente pueda andar á prueba con Breton ó con Pailleron, ¿cómo compromete su audacia en esos versos tan duros, tan inespontáneos, tan ridículos, en una palabra? ¿No se ha fijado el Sr. Santero en lo difícil que es el consonante? ¿No notó lo mucho que obliga su fuerza? Seguramente. Yo comprendí la amargura del poeta, sobre todo en la situación culminante, aquella en que la dama honrada se encuentra en el salón equívoco de la *demi-mondaine*... Nada más grotesco para el ménos ducho: la Gorritz habla fuera de la cuestión, y la Tubau ni fuera ni dentro. No vale decir que la situación es embarazosa; lo será, pero el Sr. Santero no tropieza ahí. Donde se estrella es en lo que llama *La Correspondencia* la forma, esto es, la versificación, es decir, el consonante; y prueba de ello es que la señorita Tubau, en cuanto puede intercalar un inciso, siquiera sea sobre la base de *taladre*, lo hace con mil amores, sin contar con lo escabroso de la situación. Lo difícil, pues, para la señorita Tubau, ó dígase para el Sr. Santero, es lo que llaman los franceses *dar la réplica*; y esta dificultad la tendría vendida en gran parte el poeta, si escribiera en prosa. Esto no sería una deshonra, por otra parte, y *Los Guantes del cochero*, con todas las creaciones del distinguido cirujano, como prosa que son, resultarían mejor así, respirando en su natural ambiente.

No hemos de negar al Sr. Santero cierto tino para la distribución de los cuadros... Lo que le negamos desde luego, aparte de lo que va negado ya, es que la *querida* española afecte las formas de mi señora Marieta. Por desgracia, tanto aquí como en Francia, estas damas suelen *mantenerse* de cosas más sólidas que de pintorescos muñequitos; tamañas fruslerías indican bien á las claras que el Sr. Santero pinta sus Marietas... de memoria. Pero Dios me libre de hacer un cargo al poeta por su ignorancia en el asunto, que siempre concluiría por deponer en pro de su morigeración.

Y esta ha sido, quizá, la causa de que la exhibición de ese tipo no provocara las protestas á que la hombría de bien de nuestro público nos tiene acostumbrados. El umbral de una mancebía, ¡qué horror! pero la vida íntima de una *fille* amable y juguetona, principalmente cuando es falsa, ya es cosa distinta. Idealizar el vicio: hé aquí la misión de las verdaderas comedias.

Estos reparos, con otros sumamente esenciales que omitimos, van en contra de la opinión general, de esa opinión que paga las localidades. Pero ¿qué hemos de hacerle?

Crea el aplaudido autor en nuestra buena fe. La solemnidad de su beneficio, á que asistieron, asintiendo, las más elevadas clases sociales, las coronas más ó ménos inmarcesibles que admiradores sinceros, pero del todo equivocados, cifieron á su frente, los aplausos, los vítores, toda esa noche de gloria, en fin, no quiere decir más que su comedia gustó, lo que ya es mucho, pero no prueba en modo alguno que sea buena.

Poco á poco se irán resolviendo estas antinomias.

TOMÁS TUERO.

FILARMONIA

GIL BLAS también es filarmónico y gusta de la música italiana, y aún de la música clásica gustaría siempre que fuese bien ejecutada; no se precia de maestro inteligente, pero tiénese y se reputa por *dilettante* experimentado y en esto de buen oído y de buen gusto no cedería la palma, ni al veterano Goizueta ni al mismísimo Peña y Goni.

No es amigo de Rovira, ni es amigo de Robles, pero tampoco es enemigo del uno ni del otro; las rivalidades de empresa son cosas en que no se mete, y que no le importan un ardite; impórtale, sí, que las óperas resulten bien cantadas y que la orquesta

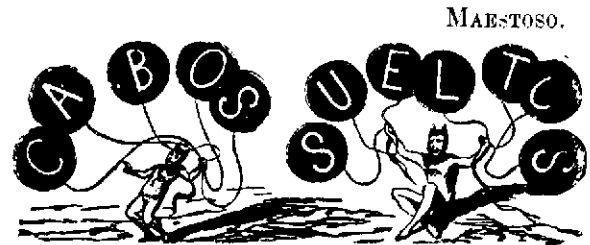
sea orquesta y la *mise in scena* decorosa y digna de nuestro primer teatro y de lo que cuestan los billetes, que no es poco por cierto.

Anúnciase que pronto comenzaran para el teatro de la Ópera días de gloria y noches de bienandanza: falta hace, porque, en honor de la verdad, y sin que yo atribuya toda la culpa al empresario, en lo que va de la temporada apenas si hemos conseguido oír una ópera cuyo conjunto resultara aceptable.

Circunstancias ajenas á la voluntad de la empresa han hecho que desfilaran ante el público descontentadizo y mal humorado, tenores, baritonos, tiples en interminable procesión.

Dícese que esto ha concluido ya; sea muy enhorabuena: que pronto llegará el célebre Massini, mejor que mejor y, que dentro de pocos días cesará todo pretexto de queja y sólo habrá motivos para el aplauso.

Amen.



En vano, Fe, me zambieres,
Pues no me sacas de quicio;
Tú ya vas teniendo el vicio
De muchísimas mujeres,
Que murmuran por oficio.
Dí ¿qué quieres?

Al Sr. de Ron lo han colocado en el ministerio de Ultramar.

—¿Qué lástima!— dirá Correa.—Yo ya no bebo...

Aunque eso se echa de ver, bueno será que sepan ustedes que el Taboada demócrata dinástico, que en representación de *El Clamor de la Patria* asistió al banquete, ó cosa así, con que se solazaran los súbditos del Sr. Moret, no es el Taboada redactor de GIL BLAS, sino otro Taboada.

Hay Taboadas de Taboadas
Y no Taboademos más.

Se espera de un momento á otro un soneto de Jove y Hevia, á ver si se consigue que llueva, porque la falta de agua es perjudicial á los campos.

Caso de que no se logre, aún apelando á este recurso, trátase de invitar á Mariano Catalina para que escriba alguna obrita dramática.

En este caso, el chaparrón sería seguro.

Frontaura en Barcelona
publica *El Principado*,
que de conservador sin par blasona.
Me tiene enteramente sin cuidado.

En el teatro de Variedades va á estrenarse una comedia titulada *El Albur de la víctimas*.

Si la obra es de quien me figuro, ya sé quién son las víctimas:
Los expectadores.

¿Y los dos cazadores,
que se estrenaron en el Circo nuevo?
No me parecen buenos tiradores.

Pero, hombre, ¡con qué familiaridad tratan los neos á los santos de la corte celestial!

Hablando del centenario de Santa Teresa, dice un periódico de provincias: «Teresa merecía especial predilección de parte de Dios; porque Teresa...» ¡Y dale con Teresa!

Ya no falta más sino que la llame V. *Teresita*, ó la *pequeña*, ó *esa*, así, como si se tratara de la niñera...

No habrá menester seguramente el sindicato madrileño que GIL BLAS le estimule para perseverar en la actitud enérgica y digna que anoche adoptó en la reunión celebrada en el Círculo Mercantil; pero si lo necesitase, conste que ni el estímulo, ni el apoyo de esta publicación habrán de faltarle.

De sus acuerdos no he de dar noticia, ni la índole de esta publicación lo

permite, ni hay para qué decir lo que dirá hoy la inmensa mayoría de los periódicos.

Baste saber que la conducta del sindicato madrileño, con la cual se halla de acuerdo casi todo el comercio de España, es la condenación más elocuente de la funesta gestión del Sr. Camacho.

Lo celebro de veras por el comercio, y lo celebro también por el Sr. Camacho. Porque ya habrán ustedes advertido que el Sr. Camacho, ó Camacho (*tout court*), es una de mis debilidades.

Dice *La Correspondencia*:

«Pasado mañana saldrá del ministerio...»

¿Quién? ¿Venancio? ¿Alonso Martínez? ¿Albareda?

«La estafeta general con pliegos.»

Un descontento: ¡Bah!

Un contento: Respiro.

Afortunadamente no ha resultado cierto que mi estimado amigo particular, aunque irreconciliable adversario político, Sr. Lopez Guijarro, haya sido condenado á doce años de presidio.

Me felicito y le felicito.

Pero si no lo ha sido todavía, podrá serlo mañana. Entre tanto tiene en depósito una fianza de consideración, y sufre las vejaciones y las molestias que produce siempre una causa criminal.

Y sufrirán como él dentro de poco los directores de *El Porvenir* y de *El Progreso*; y sufre ya, si no estoy equivocado, el director de *El Mundo Político*. ¿Es que esto no se va á concluir nunca?

Yo no sé si se concluirá alguna vez; pero estoy seguro que no se acabará en tiempo de Sagasta.

Su liberalismo no da más de sí.

¿Beneficio extraordinario á Santero? ¡Bueno val! Apolo, tómalo á beneficio de inventario.

La empresa que tiene á su cargo el teatro de Novedades ha hecho una verdadera adquisición contratando á la notable *miss Sarah*, rival de *miss Leona*, y de todas las *miss* conocidas.

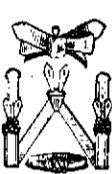
La *Reina del Aire*, que con este nombre se designa á *miss Sarah*, proporcionará á la empresa de Novedades buenas ganancias y al felicitarle por ello, aconsejo á mis lectores que no dejen de verla, aun exponiéndose á salir del coliseo con el corazón traspasado.

Porque *miss Sarah* es, á lo que se dice, una mujer de p, p y doble v. Yo no la conozco, es verdad, pero me lo figuro.

MADRID.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

SECCION DE ANUNCIOS

Los señores anunciantes pueden dirigirse al administrador de GIL BLAS, Gorguera, 3, principal. Precio de los anuncios, 50 céntimos de peseta línea. Los anuncios permanentes, precios convencionales.



EL BUEN GUSTO
19, Carretas, 19.

Casa especial en objetos para regalos.

BRONCES
Y ARTÍCULOS DE PIEL DE RUSIA



M. G. ARAMBURO
ÓPTICO DE S. M.

Premiado en la Exposición d. París.
Príncipe, núm. 15.

Gran surtido en gemelos de teatro, gafas y lentes con cristales de roca.

SILVA, LOWE Y C.^a

Fábrica de petacas y carteras de piel de Rusia.

VENTAS POR MAYOR
Cañizares, 3, principal.

DIAZ É IZQUIERDO

29, Preciados, 29

Primera casa en España para impresiones *tipo-litográficas* de gran lujo y capricho.

Casa especial para el surtido de oficinas.

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

Novedad en tarjetas de visita, es-
quelas, etc., etc.

29, PRECIADOS, 29

PEDRO BARRERE

11, PLAZA DE BILBAO, 11.

Especialidad en artículos para ebanistas y tapiceros.—
Surtido completo de galerías y bastones para portiers.

Última novedad en transparentes.

11, PLAZA DE BILBAO, 11.



BAZAR DE ARMAS

Calle de Tetuan, 25, pral.

Madrid.

Escopetas de 1 cañon, de piston, de 70 á 400 rs.

Idem de dos id., de id., de 180 á 500 reales.

Idem de 1 id., Remington, de 100 á 600 rs.

Idem de 2 id., id., de 600 á 2.000 rs.

Idem de 1 id., Lefauchaux, de 110 á 700 rs.

Idem de 2 id., id., de 200 á 1.000 rs.

Idem de 1 id., centrales, de 500 á 2.000 reales.

Idem de 2 id., id., de 500 á 4.000 rs.

Idem de 2 id., con dos juegos, de 3.000 á 6.000 rs.

Revolvers de 6 tiros, Lefauchaux, de 25 á 700 rs.

Pistolas de 2 id., id., de 20 á 200 rs.

Idem de 1 id., id., de 8 á 40 rs.

Este Establecimiento es el primero de su clase en España, y en él existe un magnífico surtido de efectos de caza, pesca, esgrima y otros artículos, todo de gran novedad.

Cartuchos vacíos á 10 rs. el ciento.



LA PAJARITA

Las renombradas pastillas de AGENTES DE CAMBIOS, y las exquisitas pastillas del REAL, se han recibido nuevamente en

LA PAJARITA

Puerta del Sol, 6.

(Junto á la farmacia Dorrell)



O. VILLASANTE

ÓPTICO

10, PRÍNCIPE, 10.

Especialidad en barómetros y termómetros y demas objetos de fisica y óptica.

CLASE ESPECIAL

DE TENERIA DE LIBROS

Aritmética mercantil y reforma de letra, bajo la direccion de D. FRANCISCO GARCIA CARRILLO.

Hay clases de dia y noche.

PRÍNCIPE, 13, 3.ª, DERECHA.



CANOSA É HIJO

GRANDES ALMACENES

DE LÁMPARAS Y UTENSILIOS DE COCINA

Calle del Gato, 3, y Cruz, 31.

ARTÍCULOS DE NOVEDAD

Tenemos un bonito surtido en bisutería de oro y doublé, y una magnífica colección de muñecas finas y juguetes mecánicos.

FRANCISCO DEL BARCO

9, PRÍNCIPE, 9.

GRAN FOTOGRAFÍA

F. AMAYRA

S OSEOR DE JULIA

PRÍNCIPE, 27

Retratos novedad por el nuevo procedimiento **RELAMPAGO**; especialidad en retratos de niños. Precios económicos. Véase la nueva Exposición.

PLATA MENESES

FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES

LEONCIO MENESES É HIJO

DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA

GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10

MADRID

ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:

PRÍNCIPE, 7

Sucursales ... Manuel Menseses..... Barcelona.
Pedro Maseda..... Habana.
Foch y Compañía..... Manila.
Quintana hermanos..... Méjico.

PERFUMERIA INGLESA

ROMERO Y VICENTE

3, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3.—MADRID

Grandes remesas en productos selectos de las mejores fábricas de
PARIS, LONDRES Y AMÉRICA

Se garantiza la legitimidad de todos los productos que se venden en
este Establecimiento.

Se sirven puntualmente los pedidos que se hacen de provincias.

Llamamos la atención sobre el AGUA DE COLONIA IMPERIAL,
producto especial de nuestra propiedad, por ser hoy día uno de los de
más uso en el tocador, á la vez que económico. (Fascos de Agua de
Colonia imperial, de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas. Medio litro, 4 id.)



DISPENSARIO MÉDICO

DE FIGUEROLA

Especialista en la curación de las afecciones de
la garganta y del pecho. Premiado en varias expo-
siciones. Consulta de once á dos. Gravina, 20, bajos.
Los domingos gratis á los pobres.

LA PALMA

VALENTIN ROBREDO

11, Principe, 11.

Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.

11, PRÍNCIPE, 11

VENANCIO VAZQUEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

LOS CAFÉS

CLASES.	PRECIOS.
Puerto-Rico, kilo	á 5,50 pesetas.
Mezcla	á 6,50 "
Caracolillo	á 7,75 "
Moka extra	á 8,75 "

CHOCOLATES Y TÉS

EN LOS PRINCIPALES ULTRAMARINOS

Gran surtido en cajas de raso, madera, porcelana y cristal. Caramelo-
los Nougatines (novedad), Alpes, Almendralejo, Marrons.
Rico y variado surtido de juguetes para niños.

DESPACHO CENTRAL:

CUATRO CALLES, ESQUINA A LA DEL PRÍNCIPE, 1

FÁBRICA: CARACAS, NÚM. 7

GRANDES REBAJAS

ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA EN MADRID

Estimulados por el favor que las señoras nos dispensan
desde hoy venderemos todos los artículos de invierno á tan
bajos precios, que nadie en Madrid podrá imitar, rogando á
las señoras que visiten estos vastos ALMACENES si no quieren
perjudicar su bolsillo.

REMESSAS Á PROVINCIAS: Pídanse muestras y catálogos al
propietario D. *Edardo García*.

Preciosas lanas y cachemires para trajes de calle, colores
alta novedad, á 8, 10 y 12 rs. en doble ancho.

Gros negros de pura y rica seda, á 14, 16, 20 y 24.

Gros lisos de colores divinos, á 12, 14 y 16 rs.

Rasos negros y de todos colores, á 10, 12 y 14 rs.

Merinos y cachemires negros, doble ancho, á 6, 8, 10, 12,
14 y 16 rs.

Chales alfombrados, de alta novedad, á 10, 15 y 20 duros.

Abrigos visita, últimos modelos, á 10, 12 y 14 duros.

Mantillas y velos de blonda, pura seda, desde 40 rs

Satenes, reps, damascos, crepés, cretonas y artículos para
portiers y sillerías, desde 10 rs. en adelante.

ALFOMBRAS.

Liquidacion.

Moquetas desde 10 rs., colocadas.

Fieltes preciosos desde 6 rs., colocados.

Abacas y cordelillos, desde 2 1/2 rs.

LA ISLA DE CUBA

Almacenes: Puebla, 19, y Corredera, 14, frente al teatro
Lara. Sucursal: Monterá, 35, pasaje de Murga.

GRAN EXPOSICION

DECORADO DE HABITACIONES

MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES

Venta todos los dias de 9 de la mañana á 9 de la noche.

Exposicion sin venta, martes y viernes de 7 á 9 de la noche.

3, Costanilla de los Angeles 3.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.—SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID



LISARDO SERRANO Y HERMANO

13, Monterá, 13.

FABRICANTES DE PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.